

# **LA CONSULTA:**

## **Una Luz de Guía Universal**

Por John E Kolstoe

\*\*\*\*\*

Capítulo Cuatro

### **MEJORANDO LA CONSULTA**

Los principios y obligaciones espirituales otorgan a la consulta bahá'í su carácter distintivo. Existen algunos otros detalles prácticos que facilitan el flujo de la discusión. Estos ayudan a construir y a mantener un marco dentro del cual puede funcionar plenamente la base espiritual de la consulta.

#### **HABILIDADES NECESARIAS**

El tema de esta sección es amplio y no se intenta aquí tratarlo en detalle.

Hablar (término utilizado aquí para expresar todos los aspectos de la expresión, tanto verbales como no verbales, incluyendo las pausas, el lenguaje corporal las inflexiones y las expresiones faciales, las connotaciones y denotaciones), escuchar (que incluye todos los aspectos de recepción y observación) y comunicarse (que debe ser el propósito de las dos primeras acciones, incluyendo todos los aspectos de la participación en la información, las ideas, los sentimientos e impresiones, y las transmisión de un mensaje) son las herramientas básicas de todo comportamiento social. Estas técnicas son también las herramientas básicas de la consulta. No obstante, no constituyen, por sí mismas, la consulta. Por ejemplo, se utiliza la comunicación en una conversación corriente, pero eso no es necesariamente consulta. La diferencia depende del propósito. Consideremos brevemente estas “herramientas básicas” y su modo de relacionarse con la consulta.

#### **Hablar**

Además de hablar claramente, con voz audible y suficientemente alta para que todos puedan oír sin tener que esforzarse, hay algunos puntos que se deben mencionar sobre el habla, como parte de la consulta:

- 1) Expresarse directamente: Hablar con rodeos, soltar indirectas, ser oscuro o estar cohibido, utilizar un lenguaje indirecto o velado invitan simplemente a malentendidos y dificultan aún más la consulta.
- 2) Expresión de sentimientos: Exprese sus sentimientos, incluso si no comprende claramente por qué siente de ese modo. Es de todo correcto decir simplemente: “No sé por qué, pero hay algo sobre eso que me gusta (o no me gusta)”. Es sorprendente qué valiosa aportación puede llegar a ser una afirmación tan sencilla y sincera.
- 3) El fondo de la cuestión: A veces, pero no siempre, las razones de una opinión puedan ser tan valiosas como la opinión misma. Dar un exceso de información puede ser aburrido, innecesario, contraproducente y causar una pérdida de tiempo; en cambio, hay veces en que es vital para el proceso consultivo. Se debe dar más información cuando sea necesario, para que los demás capten lo que uno está diciendo. No hace falta que estén de acuerdo con usted. Su propósito no es convencer a los demás de que usted tiene razón, pero entenderle. Los ejemplos son una buena ayuda.
- 4) Incluir a todos: Hable a todo el grupo. Si alguien no tiene la preparación adecuada para entender lo que se está diciendo, proporcione la información necesaria. No hay lugar para significados ocultos. La idea es la de informar a todos hasta alcanzar un nivel de comprensión necesario para tomar una decisión inteligente. Si una o más personas están mal informadas, los resultados serán inferiores.
- 5) Cortesía: El respeto básico hacia los demás debe manifestarse siempre, incluso cuando existen fuertes diferencias de opinión. La cortesía con que tratemos a los demás constituye una medida del grado en que las enseñanzas de Bahá'u'lláh han conmovido nuestros corazones porque Él nos la ha ordenado. Hable en la consulta como si 'Abdu'l-Bahá estuviera presente.

## **Escuchar**

Escuchar de manera efectiva es una de las artes menos desarrolladas por el hombre actual. La escucha creativa – que significa escuchar para un propósito específico e intencionado – es algo prácticamente inaudito. Sin embargo, la habilidad para escuchar con atención constituye una muestra de madurez y es fundamental para la consulta.

No es mi intención aquí analizar la acción de escuchar y todos sus aspectos fascinantes. Lo que interesa es conocer cómo el escuchar afecta la consulta. Sin una escucha efectiva y creativa, no hay consulta. He aquí algunos puntos sobre los que reflexionar:

1. Escuche como si le importara. Si desea que la gente sepa lo que dice, es sólo de justicia que usted escuche concienzudamente lo que dicen. De hecho, cada individuo contribuye a la consulta por la calidad de su escucha en mayor grado de lo que habitualmente se reconoce. El estar indiferente, preocupado o inquieto, mientras otros hablan, es un medio seguro de reducir la efectividad de la consulta. Una creyente relató su experiencia de una reunión con la Casa Universal de Justicia. Dijo que nunca antes en su vida se había sentido “tan escuchada”. La atención que demostraron en su excelente actitud de escucha, le afectó profundamente y le ayudó sorprendente. Un buen oyente contribuye a que fluya una sabiduría potencialmente valiosa. Un viejo adagio dice que un buen oyente es la causa de que florezca un orador.
2. Escuche los sentimientos tanto como las ideas que se presentan. Escuche como si tuviera que contar a 'Abdu'l-Bahá exactamente lo que el orador estaba sintiendo y tratando de comunicar.
3. Piense sobre el propósito de la consulta. Cuando se consulta, todo lo que se está diciendo debe relacionarse con ese propósito.
4. No pierda mucha energía buscando significados ocultos o motivos encubiertos, ni tratando de analizar los matices de expresión. Un intento de escrutar demasiado cuidadosamente los sentimientos que se esconden tras las palabras o el cambio de humor puede interferir con la libertad de la consulta.

## **Comunicarse**

La esencia de la comunicación es compartir información, comprensión, sentimientos e impresiones. Cuanto mayor sea, el sentido de unidad y el sentido de un objetivo común, más fácil resultará la comunicación efectiva. He aquí algunas cosas que contribuyen a ello:

1. Aceptación. Se debe evidenciar un verdadero sentimiento de amor y aceptación. Nadie se comunica bien en un grupo en el que no se siente aceptado o en el que siente que su aportación no importa. No hay lugar en la consulta bahá'í para un sentimiento de exclusividad o superioridad/inferioridad.
2. Mirarse cara a cara. El que hay o no esa relación visual y cómo sea afecta la comunicación. El efecto varía según las personas y según las culturas. Para algunos, el contacto visual comunica interés. Hay algunas culturas en las que eso no es cierto y existen algunos individuos que se sienten incómodos con una relación visual continua. Lo correcto es hacer lo que sea para que la gente se sienta cómoda y mejore la consulta en el grupo en que se halle.

Sostener la mirada todo el tiempo no es necesariamente una demostración de sinceridad.

3. Se deben tener en mente las diferencias entre comunicación y consulta efectiva. Muchos detalles pueden contribuir a la comunicación, incluyendo el hecho de que la gente esté sentada alrededor de una mesa o de una manera más informal en sillas cómodas. Se ha de hacer todo lo que sea conveniente para mejorar la comunicación, ya que ésta afecta a la consulta.

La consulta requiere el uso disciplinado de las técnicas de comunicación. El germen de una idea necesita desarrollarse a través de los cambios que resultan de cada contribución. Lo ideal es alcanzar los mejores resultados que se puedan obtener a partir de las mentes, la preparación, los sentimientos y los corazones de los participantes. La consulta tiene un propósito; hablar, escuchar y comunicarse son las técnicas que pueden mover una idea hacia ese objetivo. Sin embargo, no importa cuán desarrolladas puedan ser estas técnicas, no darán como resultado la consulta, si no contribuyen a la meta.

Las recompensas por desarrollar el arte de la consulta son grandes:

*Si unas cuantas almas se congregan en una reunión amorosa, con sentimientos del Reino, atracciones divinas, corazones inmaculados y con pureza y santidad absolutas para unirse en espíritu y fragancia, tal reunión tendrá su efecto sobre el mundo entero. Las condiciones, palabras y acciones de esa reunión llevarán un mundo a la felicidad eterna y serán una demostración de los favores del Reino. El Espíritu Santo los fortalecerá, las huestes del Concurso Supremo les harán victoriosos y los ángeles de Abhá acudirán sucesivamente.<sup>1</sup>*

## **PUNTOS A RECORDAR**

Las instituciones, como individuos, desarrollan hábitos. Al cambiar algunos hábitos de procedimiento, se puede, a veces, dar un vigor renovado a la institución. He aquí algunas técnicas sencillas que pueden proporcionar una mayor diferencia en aportar vigor a la consulta.

Consulten sobre el problema mismo. Con una discusión enérgica se pueden generar muchas más ideas, aportando nueva vida a la consulta. Quizás se puedan hacer pequeños cambios que aportarán algunas mayores diferencias.

Algunas personas pueden hacer el mismo trabajo muy bien año tras año. Sin embargo, puede ser ventajoso hacer algún cambio de personal en diferentes

---

<sup>1</sup> Consultation: A Compilation, # 11

comités con el solo fin de introducir nuevas perspectivas. Se debe tener cuidado de no interferir en una programa eficaz, sólo por amor al cambio.

Se pueden generar ideas, actividades y enfoques nuevos por medio de sesiones “frenéticas”. Una asamblea puede desear hacer esto por sí misma o invitar a los demás a participar. Una idea excelente es la de invitar a la comunicad en su conjunto, o bien elegir a unos miembros para intercambiar ideas sobre un tema específico. Esto produce dos cosas: en primer lugar, proporciona una nueva perspectiva a la asamblea; en segundo lugar, al compartir la asamblea sus inquietudes, genera apoyo y entusiasmo de los miembros de la comunidad en un grado realmente apasionante.

Las asambleas, como las personas, se meten en una rutina y desarrollan hábitos que suprimen la creatividad. Al experimentar con algunas de las sencillas técnicas arriba mencionadas, puede resultar una nueva vitalidad. La idea es la de utilizar los mecanismos de la consulta para mejorar la creatividad, no para dificultarla.

Las siguientes listas de sugerencias son, en parte, un resumen de lo ya discutido. Incluyen algunas cosas específicas y sencillas que pueden tener un efecto beneficioso sobre la consulta:

Antes del encuentro:

01. Conozca la razón por la que se reúnen y la importancia de lo que están haciendo.
02. Ore por el éxito de la reunión.
03. Pida a otros, que pueden no estar presentes, que oren por el éxito de la reunión.
04. Cuando se acerque la reunión, ore y medite sobre uno de los requisitos principales u otro contenido de la palabra creadora.

Durante la reunión:

05. Asegúrense de que los preparativos físicos son los apropiados (v.g. estar razonablemente cómodos, mínimo de distracción, luz suficiente, material para escribir, etc.)
06. Procuren que haya una transición entre las ideas discrepantes del mundo inferior y los pensamientos unificados del mundo de lo divino.
07. Recuerden que todos están haciendo el trabajo de Bahá'u'lláh. Hablen como si Él estuviera escuchando.

08. Diga el Nombre Más Grande en silencio mientras está esperando a los demás para hablar.
09. Escuche cuidadosamente. No escuche sólo las palabras, sino lo que el orador está tratando de transmitir. Escuche para oír el espíritu de lo que se está diciendo. Si el significado no está claro, pida una aclaración.
10. Cada uno debe pensar sobre lo que dicen los demás, por lo menos con tanta seriedad como sobre lo que él mismo dice.
11. Tanto al hablar como al escuchar esfuércese por no ofender y guárdese de sentirse ofendido.
12. Al hablar respete el tiempo de los demás. Presente la idea o la información claramente, sin divagar o aportar información innecesaria, no importa cuán interesante pueda ser ésta. No repita simplemente lo que otros han dicho.

¿Qué hacer si el espíritu se marchita?

13. Trate de descubrir o de esclarecer la razón por la que el espíritu se está marchitando.
14. Si algo está molestando a una o más personas de las presentes, deben exponerlo y discutirlo. No permitan que ello envenene y hunda el espíritu general.
15. Tengan presente y recuerden unos a otros que todos son baha'is y que todos desean en realidad el mismo resultado.
16. Recuerde a sí mismo y a los demás los siete requisitos, las dos condiciones y las cinco reglas de procedimiento delineadas por 'Abdu'l-Bahá.
17. Como grupo, vuelvan a definir y a enfocar el propósito de esa reunión, en particular, y el propósito más amplio al que se está sirviendo.
18. Pida que se hagan una o más oraciones.
19. Un período de silencio puede ser apropiado.
20. Trate de resolver los conflictos, de forma que nadie se vaya de la reunión con sentimientos violentos.
21. Si hay un problema que persiste, cada uno debe orar, incluso más ardientemente entre las reuniones para que el problema pueda resolverse (Esta cuestión extremadamente importante se discute más extensamente en el capítulo 13)

Después de la reunión:

22. Esté agradecido por habersele concedido una oportunidad de servir.
23. Recuérdele a sí mismo la importancia de los que está haciendo.
24. Si se le encomienda una tarea, proyecte inmediatamente cuándo y cómo realizarla.
25. Ore por el éxito de todas las decisiones que se hayan tomado.
26. Esté preparado para ayudar a otros que tienen que realizar tareas específicas, si surge la ocasión.
27. Esté atento a todas las situaciones o a toda información que puedan ser útiles para la reunión siguiente y prepárese espiritualmente para esa reunión.

## RESUMEN

Este resumen de los capítulos 2,3 y 4 se basa en citas de 'Abdu'l-Bahá, encontrados en el libro **Administración Bahá'í**, en las páginas veintiuna a veintitrés, donde Él establece aquellos elementos necesarios que diferencian la consulta bahá'í de otros tipos de decisiones de grupo. Se recomienda la discusión de estas citas.

1. Toda persona que participe en la consulta debería: a) estudiar; b) meditar sobre el significado profundo; c) hablar con otros; y d) luchar por adquirir más abundantemente estas siete virtudes descritas por 'Abdu'l-Bahá como ***“los requisitos primordiales para aquellos que toman consejo juntos”***:
  - a. ***Pureza de intención***
  - b. ***Refulgencia de espíritu***
  - c. ***Desprendimiento de todo lo que no sea Dios***
  - d. ***Atracción a Sus Fragancias Divinas***
  - e. ***Humildad y modestia entre Sus amados***
  - f. ***Paciencia y resignación en momentos de dificultad***
  - g. ***Servidumbre ante Su Exaltado Umbral***
2. Cuando se reúnan, deben establecerse dos condiciones esenciales:
  - a. ***“Armonía y amor absolutos entre los miembros...”*** Esto implica disolver o por lo menos mirar más allá de cualquiera de las diferencias que existen; perdonar y olvidar; y desarrollar un estado de profundo y verdadero interés por los demás.
  - b. ***“Volver sus rostros hacia el Reino de lo Alto y pedir ayuda del Reino de Gloria”***. El empezar con una o más oraciones y el meditar o hablar sobre

- otros puntos de los Escritos constituyen medios para producir este proceso.
3. Todas las discusiones deben seguir las cinco leyes de procedimiento:
    - a. Devoción
    - b. Cortesía
    - c. Dignidad
    - d. Cuidado
    - e. Moderación
  4. Se deben expresar libremente los diferentes puntos de vista y suspender el dictamen para:
    - a. **“Buscar la verdad”**, llegando a una adecuada comprensión de la situación, problema o proyecto en discusión. Esto incluye establecer y evaluar los hechos, así como discutir con franqueza sus implicaciones.
    - b. **“Establecer la verdad”**, desarrollando tentativas de soluciones y llegando finalmente a la mejor decisión o plan de acción, a la luz de todas las circunstancias relevantes.
  5. **“Todos deben obedecer y someterse a la voz de la mayoría”** dando su aceptación y apoyo sincero a la decisión, una vez tomada, haciendo todo lo necesario para que la decisión se lleve a cabo.

El grado en que los que consulten **“se esfuercen por cumplir esas condiciones”** determinará hasta qué punto **“esa asamblea será de Dios”**. Por el contrario, el grado en que se desatiendan uno o más de los puntos anteriores determinará hasta qué extremo **“esa asamblea será dispersada y llevada a la nada”**. Las consecuencias, para bien o para mal, están preordinadas.

\*\*\*\*\*